

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 523

Madrid, 6 de Febrero de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

## EL NOMBRE DE JESÚS

**Q**UE es lo que nos dice a nosotros, o cómo nos afecta este nombre de Jesús? Para nosotros, en nuestros tiempos, hay ciertos nombres de personas que nos vienen de idiomas que desconocemos, y no nos tomamos ningún trabajo para buscar su significado. Basta que nos suenen bien al oído o que algún pariente o amigo lo haya llevado, para que lo demos a nuestro hijo.

En los tiempos del Antiguo Testamento, y, particularmente, entre los que hablaban el hebreo, los nombres dados a los hijos o a poblaciones tenían un significado bien conocido, o para honra o para vergüenza de los que los llevaban, o para recuerdo de algo triste o de alegría. Ejemplos: Edén, *delicia*; Noé, *descanso, alivio* (Gén., V, 29); Isaac, *risa* (Génesis, XXI, 3, 6); Luz, nombre de una población que significa *perverso, incorregible*; Jacob, después del sueño que tuvo allí, lo cambió por el de *Bethel*, «casa de Dios» (Gén., XXVIII, 19).

Tenemos en España una población que se llama Asquerosa. ¿No podría el señor alcalde hacer que mereciera otro nombre más agradable? En otra parte hay una población que se conoce por el nombre de Astorga, palabra griega, que se traduce en Romanos, I, 31, *sin afecto natural*.

Después de esta digresión, volvamos al nombre de nuestro tema: Jesús, forma griega del nombre Josué (Núm., XIII, 17), *Jehová es salvación*, en seco; pero, ensanchado, viene a decir, según lo tenemos en San Mateo, I, 21, «Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados».

Tan pronto como el pecado entró en el mundo, y antes que se vieran sus consecuencias en la muerte de los delincuentes, Dios, en su amor eterno, reveló el propósito suyo de proveer un Salvador; la simiente de la mujer, no la del hombre. Ningún hijo de Adam podría, en manera alguna, redimir a su hermano, ni dar a Dios su rescate. Y si Dios no hubiera designado el remedio misterioso, jamás hombre alguno lo habría ideado. ¡Qué bien lo expresa el poeta Fray Padilla, del siglo XVI!

Que se hiciese Dios hombre,  
¡Ved medio tan acertado!  
¿Quién pedirselo supiera  
Si Dios no lo hubiera dado?

La justicia de Dios reclamaba, y reclama, que todo acto de rebelión contra Dios sea castigado, o en la persona del delincuente o en otra que respon-

da por él. El problema se presenta, pero, ¿quién lo podría resolver? Espanta meditarlo. Pero recobramos la calma y la satisfacción al leer y meditar, y creer la revelación del misterio. La simiente de la mujer quebrantará la cabeza de la serpiente. Y cuatro mil años después de dar la promesa, nació la simiente de la mujer. Es Emmanuel, con nosotros Dios. El inmaculado Cordero de Dios vino, y la gran promesa se cumplió. Los ejércitos celestiales alaban a Dios, y dicen: «Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres».

Las obras y palabras de este Ser misterioso se hallan escritas en los cuatro Evangelios, y nos dan pruebas indubitables de que el Autor de ellas es Jesús, Emmanuel. Dios testificó de Él, cuando fué bautizado en el río Jordán, diciendo: «Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento». Juan, que le bautizó, dió testimonio, diciendo: «Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él. Yo le vi y he dado testimonio que Éste es el Hijo de Dios». Sus discípulos se prestaron a morir por Él, tal era su convicción de que era su Salvador. Sus mismos enemigos llegaron a dar cierto testimonio de Él. Los alguaciles que fueron enviados a prenderle, dijeron: «Nunca habló hombre como Éste habla». Pilato, el juez que le juzgaba, dijo: «Yo no hallo en Él crimen». Judas, que le traicionó, dijo: «Yo he pecado, entregando la sangre inocente».

Los milagros que Jesús obró, y su modo de obrarlos, dan testimonio de que era Dios con nosotros y, sobre todo, por el cumplimiento que dió a las profecías, que por los siglos venían anunciando cuál sería su vida, y su muerte, y resurrección; de modo que los más acérrimos enemigos, cuando se hallan confrontados con tales hechos históricos, se quedan confusos y avergozados, o se rinden a la evidencia, como algunos de ellos lo han hecho.

En vista de este gran misterio de Dios manifestado en carne, y la proclamación de su obra de redención gratuita hecha para todo aquel que cree, el que escribe estas líneas es llevado por la fuerza de la razón, a creer lo que para él es innegable, y al mismo tiempo halla un descanso de alma que le satisface y le lleva a decir de su Redentor Jesús con el Apóstol Tomás: «Señor mío, y Dios mío».

ENRIQUE PAYNE.







que Cristo, y Él jamás pronunció tal blasfemia. Si ustedes los católicos romanos son amigos de aquel versículo que dice: «La fe sin obras es muerta», nosotros más, pues como dice la Escritura: «todo verdadero cristiano es nacido en Cristo Jesús para buenas obras», y el que en las cosas del siglo anda, llámese como se llame, es que no le ha amanecido y una triste condenación le espera. Y con esto, señores, me despido de ustedes, pues juzgo suficientes las aclaraciones que he hecho a las imputaciones contra el protestantismo del señor cura; así que, ¡muy buenas!, y que la lectura del tratado les preste.

— ¡Adiós, tío Antón! — le dicen todos, excepto el cura que no puede reprimir un despechado:

— ¡Sí, sí, vete con Dios!

\*\*\*

El cura quedó más que amostazado; culpó a todos de lo sucedido y particularmente al secretario; todos se disculparon y hasta procuraron disculpar lo mal que había quedado; hasta no faltó quien, no sabemos si por congraciarse, dijo:

— Estos protestantes son unos atrevidos y el mejor argumento para con ellos es la estaca.

Ocurrencia que, a juzgar por los semblantes, no fué tomada en serio por nadie, ni al cura desempachó, pues para desahogar, hoy Domingo, largó a sus feligreses un tremebundo sermón contra el protestantismo. Allí que no había más tío Antón que él ¡cómo se aprovechó!

— El protestantismo, amados fieles, es una herejía satánica inventada por unos frailes envidiosos dados a la lujuria y al vino que allá en el siglo XVI, despechados y para mejor vivir a sus anchas, separáronse de la Santa Iglesia Católica Romana: «Cree mucho y peca mucho que al fin te salvarás», fué su banderín de enganche. ¡Oh! si se pudiese ser borracho, ladrón y obsceno y al fin con solo creer se pudiese salvar uno, en este mismo momento tiraba yo la sotana y me hacía protestante — dijo, al par que accionó al unísono de tan convincente oratoria.

Un pequeñuelo de esos que entienden más de cabriolás que de oratoria y que estaba pendiente del accionar de D. Pedro, creyendo, al llegar aquí, que sin duda el cura se iba a quedar en chaleco y pantalones, dice en tono natural a su tiíta con quien ha ido a la misa:

— ¡Tita Rora!, ¡D. Pero está loco perirrol!

Juicio que ha sido comentado con gran hilaridad y que sin duda quedó más grabado en el público que la perorata del cura.

\*\*\*

De todo ello tuvo conocimiento un evangélico y a los comunicantes les contestó:

— Dejando a un lado la gracia del pequeño, no creo que haya ganado la Iglesia gran cosa con semejante sermón. Los sofismas y las calumnias en el siglo de depuración en que vivimos son de escasa

o ninguna eficacia cuando no contraproducentes. Al pueblo se le educa con la verdad, que como dice Cervantes por boca de Don Quijote, «donde está la verdad, allí está Dios». Por eso nosotros, a pesar de tanto esparajismo, seguimos impávida y serenamente dando al pueblo el Evangelio, la verdad suprema, la doctrina sin mácula de Dios, para que él, empapado en ella, juzgue y decida con conocimiento de causa.

CHINELA Y CAZALLA.

oooooooooooooooooooooooooooo

## Los católicos en Holanda.

EN atenta carta recibida de un querido amigo y hermano holandés, se me suplica haga una aclaración sobre algo de lo escrito por mí acerca de la situación de los católicos en aquel país. Dije que allí «los católicos son respetados y tienen amplia libertad para practicar sus creencias y edificar sus templos, y que «únicamente los cargos políticos están vedados para ellos». Sobre esto último, precisamente, se me pide diga lo siguiente: «Hasta el año 1795 era en efecto así; mas a partir de esa fecha, los católicos en Holanda, pueden ocupar todos los cargos políticos y civiles». Para corroborar esta afirmación se me citan varios ejemplos: el presidente de la Cámara de los Comunes es católico y tres o cuatro de sus ministros; el presidente del Consejo de Ministros y varios alcaldes lo son también. Me alegro de tener que rectificar en este sentido el informe que me dieron en aquella tierra sobre este asunto. Me alegro, porque así se patentiza aún más el amplio espíritu de libertad cristiana que rige en aquella nación. Y también por la Iglesia Evangélica, que siendo en mayoría y poseyendo una gran potencia, no oprime las conciencias de aquellos que no comulgan en su fe. ¡Qué lástima no pasara otro tanto en España! Y bien, que me perdonen los cristianos de Holanda si les digo que, a mi juicio, favorecen demasiado a los católicos.

He oído hablar en Holanda bien de los católicos, y una de las razones de ello, ya la apunté en mi artículo al decir, que allí «los católicos son casi protestantes» por el ambiente que respiran de sano cristianismo y, además, por esta otra no menor verdad, que «el demonio se transfigura en ángel de luz» para provecho propio y perdición de incautos. Bajo ningún pretexto dejaré entrar jamás en mi casa a un prosélito romano que trate o lleve el propósito de propagar su modo de pensar. Queda, pues, hecha la aclaración necesaria sobre el particular. Ya saben mis hermanos, los evangélicos españoles, que en Holanda, los católicos, gozan de una amplísima libertad en todos los órdenes de su vida religiosa y social y no los persiguen, ni los cercan por hambre, ni les hacen extorsión alguna, ni desean que caiga fuego del cielo para exterminarlos, como algunos católicos quieren aquí, en España, henchidos de amor cristiano, les suceda a los protestantes herejes y malditos. ¡Que el Señor proteja a los hermanos holandeses!

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN.

## RAYO DE LUNA

*Ese rayo furtivo de Luna  
que acaricia mi frente abrasada,  
con caricias que tienen dulzura  
de besos de madre,  
de música santa;  
hase entrado sin ruido en mi alcoba  
esparciendo reflejos de plata,  
mensajeros de paz que me anuncian  
que ya no estoy solo  
conmigo y mis ansias.*

*Ahora alegre lo veo rizando  
la penumbra de luces extrañas,  
con cambiantes de perlas y brillos  
que tornan las sombras  
de fuego cascadas.  
Ya se aleja en silencio; en mi frente  
he sentido postrera su llama,  
y otra vez he quedado conmigo  
a solas, contando  
las horas que pasan.*

*¡Oh, quién fuera ese rayo de Luna,  
quién viviera fundido en su llama  
para raudo cruzar los espacios  
y ver de los cielos  
las cosas veladas!*

*¡Quién no fuera mortal, quién pudiera  
traspasar esa esfera estrellada,  
y volar más allá de los cielos  
y ver lo que el hombre  
no entiende ni alcanza!*

*¡Pero loco de mí, humana forma  
que por Dios fué del polvo creada,  
que pretende explorar lo divino...  
y vive ignorando  
las cosas humanas!*

JERÓNIMO CHICHARRO DE LEÓN

oooooooooooooooooooooooooooo

## IN MEMORIAM

### Don Cecilio Hoyle.

A la avanzada edad de ochenta y seis años durmió en el Señor, el 17 del corriente, en Toronto, Canadá, este fiel siervo de Dios, a quien muchos en Galicia recuerdan con amor y gratitud.

D. Cecilio vino a España el 1876, el año mismo en que se promulgó la Constitución vigente, y predicó aquí el Evangelio hasta el año 1907. Estuvo en León, Ponferrada, Vigo, Santa Eugenia y Marín. Él planeó y dirigió la edificación de la hermosa y amplia capilla y escuelas de Marín, donde se reúne una numerosa congregación, y de donde parten actividades misioneras a otros puntos de Galicia.

«Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.»



# ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

## Precios de suscripción.

### España y Portugal:

Un año . . . . .	8 pesetas.
Semestre . . . . .	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante . . . . .	5 »

### Extranjero:

América, Francia e Italia, un año . .	10 pesetas.
Semestre . . . . .	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año . . . . .	8 »
Los demás países: un año . . . . .	15 »
Semestre . . . . .	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a . .	12 »
por ejemplar al año . . . . .	

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

# CRÓNICA

## La Encíclica papal sobre educación.

**C**ARIÑOSAMENTE enviado por un querido hermano, recibo un ejemplar de esta ya famosa Encíclica, según el texto traducido que publicó *El Debate* el Domingo pasado, y que podemos, por tanto, considerar auténtico y oficial. Y aunque ya sobre este asunto se ha dicho algo en estas crónicas, no será superfluo volver sobre él, ya que es la cuestión *batallona* entre católicos y liberales.

Se ha ponderado este documento papal por la Prensa católica, como si fuera él obra maestra y definitiva de doctrina religioso-educacional, y la última palabra a que en la materia han de ajustarse familias y sociedad.

Está bien. No hemos nosotros de poner empeño alguno en rebajar el mérito literario y de documentación que dicha Encíclica presenta, si bien en cuanto a originalidad y *agresividad*, no hemos encontrado, después de serena y atenta lectura, nada de particular. Ni novedad en ideas, ni en la forma de expresarlas, hay realmente en este documento, que no es sino una glosa y resumen de otras Encíclicas y del flamante nuevo *Código Canónico*, ni, sobre todo, se ve aquella nota polemista o de protesta enérgica y concreta contra las tendencias fascistas absorbentes o monopolizadoras, en cuanto a la formación de la niñez y juventudes, de que tanto se ha hablado en comentarios de Prensa. Claro es, que en este aspecto hay insinuaciones y embozadas sugerencias, que, por los antece-

**Este número ha sido revisado por la censura.**

dentes y controversias recientes, se pueden interpretar como alusiones al actual estado tirante de relaciones entre Mussolini y el Vaticano; pero no es para que se pueda tener por ello el documento papal como una afirmación rotunda, categórica y agresiva, frente a las afirmaciones y exigencias del estado fascista, como se ha querido suponer; es, sencillamente, un documento más de la diplomacia vaticana, sutil, capcioso y acomodaticio.

Mas no es este carácter, más o menos político de la Encíclica, el que a nosotros nos interesa. Lo que tenemos que hacer resaltar, a modo de breve y sencillo comentario, es lo que se refiere al fondo del asunto y a la tendencia que manifiesta el Papa, de exclusivismo y monopolio de la enseñanza pública a favor de su Iglesia.

En todos los párrafos abundantísimos que dedica a los pretendidos derechos de la Iglesia católica sobre la educación religiosa de la niñez, hay una constante confusión y embrollo de ideas. Naturalmente, el equivoco de siempre. Se parte del divino mandato de Jesucristo de «enseñar a todas las gentes», para ir a parar a la Iglesia papal, como la «única maestra infalible», a quien todos tienen que someterse. Y así, en todo el fárrago de exposiciones doctrinales, se barajan los nombres de Cristo y de la Iglesia católica, a capricho, y se citan textos de Agustín, Hilario y Tertuliano y otros sapientísimos escritores de la Iglesia primitiva; y aun cuando todos esos textos se refieren al Cristo, con aplicarlos al magisterio de la Iglesia católica, ya está todo arreglado. Pero eso no es. El sofisma está ya hace tiempo descubierto y desechado por toda la ideología religiosa seria e imparcial. Cristo quiere que a todos, grandes y pequeños, se adoctrine en las puras enseñanzas del Evangelio, pero sin violencias, sin fanatismos, sin intromisiones en la esfera propia del Estado, que tiene también sus derechos, y mucho menos en el seno de las familias, que tienen mejor derecho sobre los niños que el Papa.

De modo que por este lado la Encíclica tan ponderada no puede convencer a nadie que esté libre de prejuicios y que sepa algo del evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Pero hay otro punto interesantísimo para nosotros los evangélicos españoles y para todos los disidentes en naciones católicas, que conviene recoger. Habla el Papa de lo que toca al Estado en orden a la educación y dice: «Sin embargo (después de reconocer, ¡no faltaba más!, que el Estado puede y debe procurar que todos los ciudadanos tengan el conocimiento de sus deberes civiles), el Estado debe respetar los derechos nativos de la Iglesia y de la familia en la educación cristiana. . . Por tanto, es injusto e ilícito todo monopolio educativo escolar que fuerce física o moralmente a acudir a las escuelas del Estado contra los deberes de la conciencia cristiana o aun contra sus legítimas preferencias.» Entonces,

¿cómo se explica que allí, en los pueblos donde el Catolicismo puede dominar y domina al Estado *exige a éste tal monopolio* que fuerza física o moralmente a tantos a acudir a sus escuelas en contra de los deberes de la conciencia? O ¿es que se figura el Papa que sólo los católicos tienen derechos de conciencia y los demás no?

Porque este es el nudo del problema. El Catolicismo papal en todas partes, en todos tiempos, se empeña en tener como intangibles los derechos suyos y no reconocer los derechos de los otros. Ahí está recientísima la moción de la Asociación Católica de padres de familia reclamando del Estado español la *obligatoriedad* de estudio de la religión católica en los centros docentes oficiales, sin reparar en que una considerable parte de alumnos y familiares y profesores no aceptan por *motivos de conciencia* esa enseñanza.

El Papa, en la misma Italia, ¿querría que esa su doctrina, tan insistentemente repetida en la Encíclica la tomasen los disidentes como suya para reclamar del Estado fascista los mismos derechos que su conciencia tiene? Y si no quiere eso que es de justicia elemental, y el principio básico de la doctrina jurídica cristiana: «Así que todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos», entonces se podría decir con todo el respeto debido a la alta personalidad del jefe del Catolicismo, que no se trata en la Encíclica en cuestión de defender o reclamar derechos universales e intangibles, sino privilegios y monopolios a favor de una colectividad en perjuicio de otras tan respetables y sagradas.

Nosotros, los evangélicos, tenemos esto como en todos los asuntos que rozan con las relaciones de Iglesia y Estado, una doctrina bien clara y definida en conformidad con los principios de Cristo: «Dad a Dios lo que es de Dios, al César lo que es del César». El Estado que atienda con toda libertad e independencia a la formación de la juventud y lo que se refiere al conocimiento y obediencia de los deberes cívicos y que de a las familias y a las iglesias y a los individuos en la misma libertad e independencia para formarse en su conciencia religiosa. Esta fórmula tan sencilla, como son todas las que emanan del espíritu de enseñanza de Jesucristo, es la única eficaz para conjurar todo conflicto y asegurar en todo momento la cordialidad de relaciones que deben existir entre Iglesia y Estado, y el derecho de cada cual en vida espiritual.

Otra cosa: imponer en escuelas oficiales a maestros y discípulos determinadas ideas religiosas en perjuicio de las propias es. . . lo que el mismo Papa ha tenido que reconocer: «un monopolio injusto e ilícito», y por lo mismo anticristiano.

Que no lo olviden los católicos españoles, porque tendríamos que recordárselo a cada paso. *Ex ore tuo te judico. . .*

AGUSTÍN ARENALES



## El Comité Evangélico Español de Montevideo

Hemos recibido, y leído con interés y gratitud, la Memoria de este Comité, que tanto viene interesándose por la obra en nuestro país, y de ella copiamos los siguientes párrafos:

«Ha cumplido este Comité su quinto año de ejercicio con la ayuda de Dios, formando parte integrante de las actividades de nuestra Iglesia Evangélica del Uruguay, unido por los lazos de la fe y de la sangre en relación fraternal a la obra de la Iglesia Evangélica de España.

«Esta Comisión directiva se siente agradecida por la buena disposición y ayuda que en general obtuvo de nuestra comunidad y simpatizantes para la realización y el buen éxito de nuestros acostumbrados festivales anuales, con el objeto principal de ayudar en lo posible el trabajo para el conocimiento y la extensión del Evangelio en varias regiones de la Madre Patria.

«Este año no fueron enviados, como en los anteriores, los pequeños recursos de que disponemos, por tener este Comité el propósito de invitar a la Alianza Evangélica Española a que nombre un delegado que, en su representación, venga a participar en la celebración del Centenario del Uruguay para el 18 de Julio de 1930, que cumple los cien años de la Jura de la Constitución y de vida histórica como nación libre e independiente.

«También tiene este Comité el propósito de enviar a España una de nuestras misioneras evangélicas, educadora hispanoamericana, atendiendo un pedido que con este objeto se nos hizo de una de las principales obras culturales y religiosas establecida en una importante población española.

«Para terminar este breve informe deseamos elevar un pensamiento recordatorio a la memoria de nuestras inolvidables hermanas en la fe, que en este año partieron a vida eterna: D.<sup>a</sup> Rosa G. de Pereyra y D.<sup>a</sup> Agustina Vázquez de Arana, españolas, de largos años pertenecientes a nuestra Iglesia y socias fundadoras de este Comité. Por sus bondades, sus virtudes y su amor constante a la causa que profesamos, dejaron hondas huellas de simpatía cristiana en todos los corazones agradecidos.

«A fines de Noviembre próximo pasado, los principales diarios de Montevideo publicaron el siguiente telegrama:

**Libertad de cultos.**

«Madrid 23. — La Alianza Evangélica Española, que representa a veinte mil protestantes, ha dirigido un Mensaje al jefe del Gobierno, general Primo de Rivera, solicitando que la futura Constitución les otorgue la efectiva libertad de cultos y que desaparezcan las trabas existentes en la actualidad para la realización del matrimonio civil.»

«Esto es muy significativo y da a conocer el crecido número de protestantes, o sea de cristianos evangélicos, que hay en la madre patria.

«Confiamos en la Providencia divina que ha de inspirar al Gobierno de Su Majestad el Rey, para que sea otorgado en la nueva Constitución ese derecho de la más grande de las libertades, la libertad de conciencia, que con toda justicia solicitan esos veinte mil hijos de la histórica España.

«Lo que el Evangelio allí necesita para su crecimiento, como el sol a las flores, como el aire a los pulmones, es la libertad, para poder adorar a Dios según los

dictados de la conciencia individual.

«El día que esto acontezca y sea una realidad en España, veremos acrecentar ese número de los verdaderos adoradores en espíritu y en verdad, tal como el Padre manda que le adoren. (Juan, IV, versículos 23-24.)»

Damos nuestro cordial parabién a los hermanos compatriotas que forman aquel Comité, y que son las Sras. Rodríguez de Balloch y Eguía de Vicente, y los señores Ochotorena, Galdós, Puch (nuestro estimado compañero de Redacción), Bahamonde, Ibarburu, Arana y Albanal, cuyos nombres estampamos aquí para conocimiento de nuestros lectores.

## INFORMACIÓN EVANGÉLICA

### Reunión de Oración Unida.

Esta noche, a las ocho en punto, en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 27, Madrid.

### «Portugal Novo».

Nuestro querido colega de Lisboa, *Portugal Novo*, ha cumplido dos años de edad, y con tal motivo ha publicado un interesantísimo número extraordinario, con multitud de firmas, ocupando las planas centrales una porción de fotografías de grupos de las Escuelas Dominicales de la vecina República.

Es un hermoso número, que honra al fraternal colega, al cual felicitamos sinceramente, deseándole una larga vida, para bien de la Obra en Portugal.

### En Salamanca.

#### Oposición rastrera.

Salamanca está de enhorabuena. Mejor aún: los cristianos de Salamanca estamos de enhorabuena. La campaña de avivamiento, emprendida por los miembros de la Iglesia Española Reformada de esta ciudad, bajo la dirección del Espíritu Santo, está dando frutos maravillosos. Las reuniones de evangelización, celebradas en el barrio de la Prosperidad, han sido bendecidas por la potencia del Espíritu. Si en un principio era corto el número de oyentes, aumentó tan rápidamente después, en reuniones sucesivas, que, por temor a caer fuera de la ley, hemos tenido que suspenderlas hasta obtener un permiso formal del señor gobernador. Y ahora es cuando entran en juego las damas catequistas.

A nadie se le ocultan los procedimientos que usan estas señoras para el logro de sus deseos. Pero en Salamanca han llegado a lo inconcebible. Podríamos contar varios casos, pero nos remitiremos a uno, pues «para muestra» y como principio «basta un botón».

Asiste a todos los cultos y reuniones un señor (que, dicho sea de paso, ha solicitado ingresar en la Congregación), pa-

dre de dos pequeños, uno de ellos alumno de nuestro colegio y el otro nacido el día 5 del pasado, que desea bautizar en la Iglesia del Redentor, de Salamanca.

Enterarse el enemigo y organizar una formidable cruzada contra este legítimo deseo, ponerse en movimiento toda la cohorte de señoras desocupadas, ofrecer ropas, dinero y trabajo seguro al padre de la criatura, todo fué uno.

Pero, ¡bendito sea el Señor!, todo este plan de batalla fracasó. ¿Creéis que paró ahí la cosa? Ni mucho menos. En vista del mal éxito que obtuvieron por halagos y promesas, amenazaron con cerrarle todas las puertas y privarle de trabajar.

«Usted bautiza católicamente su niño o se tiene que marchar de Salamanca» (palabras textuales).

«Ni bautizo el niño, si no es en la Iglesia Evangélica, ni me voy de Salamanca», fué la contestación del que sólo lleva un mes oyendo el Evangelio de salvación. ¡Buen ejemplo!

Para terminar. Pusimos las cosas en manos de Dios, y al día siguiente supimos, con la natural alegría, que el Señor ya había buscado y encontrado trabajo para nuestro amigo. Hay que advertir que había sido despedido del lugar donde, hasta hace poco, prestó sus servicios por espacio de año y medio. Ignoramos las causas (?).

«... Jehová con todo me recogerá». — Uno.

### Esfuerzo Cristiano.

De Madrid.

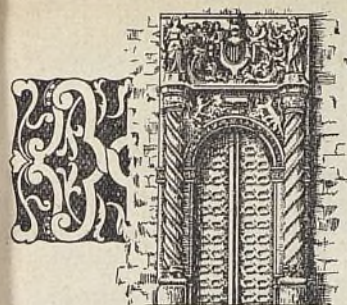
La Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de Madrid (Beneficencia), ha celebrado su junta general, y de la Memoria leída en ella por el que fué su secretario durante el año que acaba de finar, copiamos los siguientes párrafos:

«Los trabajos que hemos realizado, con la ayuda de nuestro Padre celestial, en el año que ha transcurrido, no han sido ciertamente muy variados: lecturas de trozos bíblicos, oraciones y ensayos de

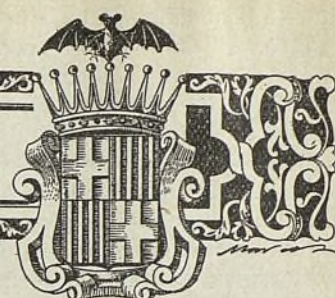








# MEMORIAS DE UN PROTESTANTE POR ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

## CAPÍTULO III

Salida de Barcelona. — Acto caritativo de un desconocido. — Entrevista después de nueve años. — Llegada a Alicante. — Noche fatal. — Salida de Alicante. — Llegada a Málaga. — Pérdida de mi cédula personal. — Amistad con un oficial de carabineros. — Encuentro mi cédula. — Impedimento de la coronilla. — Visita al ministro protestante. — Salida de Málaga y llegada a Gibraltar.

SERÍAN las cuatro de la tarde del sábado 8 de Septiembre del año 1861 cuando dejamos el puerto de Barcelona. La mar estaba en calma. Pronto vino la noche, teniendo cada pasajero que echarse en cualquier sitio de cubierta y pasarla del mejor modo que pudiera. Al amanecer del día siguiente nos hallábamos ya frente a la Isla de Ibiza, llegando a las dos de la tarde del Domingo al puerto de Alicante.

Dos días se detuvo el vapor para carga y descarga, saltando a tierra los pasajeros, dirigiéndonos todos los de cubierta a una gran posada, que parecía haber sido convento, donde paraban la mayor parte de los ordinarios y carreteros de los pueblos de la provincia. Despedíme de un nuevo e íntimo amigo, con quien trabé amistad durante la travesía, y de quien deseo mencionar un acto caritativo.

Cuando llegué a bordo hice amistad con un obrero valenciano, que, acompañado de su esposa, se dirigía a su pueblo natal para visitar a su familia. Parece que, concluido su servicio militar, se quedó en Sabadell, donde aprendió el oficio de tejedor. De este pobre y modesto obrero guardo un recuerdo que jamás se borrará de mi memoria. Sin embargo de ir provisto de lo necesario para preservarme del mareo, tuve un ataque tan fuerte, que me dejó sin fuerzas. Tendido en la cubierta del vapor y sin sentido, fui continuamente pisoteado por la marinería y pasajeros, consolándome en medio de estas circunstancias aquel caritativo obrero, visitándome a menudo y llevándome tazas de té con aguardiente para quietar y fortalecer mi estómago, cuidando al propio tiempo de que nadie se apoderase de lo poco que yo llevaba.

Al llegar a Alicante, me acompañó a la posada y ordenó que se me trajera una buena sopa, queriendo pagar todo lo mandado. Nos despedimos, recomendándome en gran manera al dueño de la posada. Ese hombre hizo lo que quizá un hermano no hubiera hecho. En mis necesidades me socorrió, y sus actos bonda-

dos quedarán siempre grabados en mi corazón.

Después de nueve años volví a Barcelona, y no habían pasado muchos días cuando hablé a un amigo mío de Sabadell, que residía en Barcelona y era miembro de nuestra Congregación, para que averiguara el paradero de aquel sujeto. A pesar de que ignoraba su nombre, pudo hallarse fácilmente, porque era el único de su oficio que en aquella población hablaba el castellano. Presentóse a los pocos días en mi casa; mas, por desgracia, enfermo. Reconocíle al momento, y habiéndole contado lo sucedido nueve años antes, demostró haberlo olvidado todo, no recordando ni siquiera haberme visto. Con todo, socorrió y mandé a un médico, invitándole al propio tiempo a que siempre que viniera a Barcelona se alojara en casa, donde sería recibido como un amigo. Siento decir que no tuve el gusto de verle otra vez. Probablemente murió.

Prosigo el curso de la historia. Entre los pasajeros de viaje había algunos carabineros y soldados que se dirigían a Ceuta. Por la noche tuvimos una cena, de la que participamos en número de veinticuatro. Comenzó después una algazara de guitarra y cantos, baile y chocarrerías, a lo que por cierto no estaba acostumbrado. Salíame al corredor y pronto venía aquella turba obligándome a viva fuerza a que, a lo menos, presenciara aquel bullicio. No sabía cómo escabullirme de aquella gente, hasta que, en un momento de descuido, me salí a la calle para refrescar mi mente, que sólo pensaba en llegar salvo a mi destino.

Vino la noche, y distribuidos en varios cuartos o más bien celdas, tocóme por compañero de cama un marinero gallego que, procedente del Brasil, se dirigía a su tierra. Al desnudarse, sacóse de su largo chaquetón un arma de fuego y un afilado puñal, que colocó debajo de su almohada, blasfemando y jurando que si alguien venía a estorbarnos lo mataba. Procuré amansarle y nos metimos en la cama. ¡Dios sabe la noche que pasé! Es cierto que cerré alguna vez los ojos; mas también lo es que siempre tuve mis oídos abiertos. Levantéme muy temprano, tomé mi funda, donde tenía mi traje talar, y me fui a otra posada, en la que hice conocimiento con el albéitar de Onteniente, que también se dirigía a Gibraltar.

Entramos en el vapor al día siguiente por la mañana, dejando Alicante a eso de las diez. A las dos de la tarde del

miércoles entramos en Málaga. El vapor debía pararse sólo dos horas para desembarcar los pasajeros, pues no tenía carga ni descarga para este puerto. Uno de los empleados comenzó a leer las cédulas de vecindad, devolviéndolas a sus respectivos dueños. Oía yo con atención los nombres de los pasajeros, para que, al pronunciar el mío, pudiera recoger mi cédula. Pero lo cierto es que todas las cédulas se dieron y la mía no apareció. Cuatro éramos los que habíamos quedado sin cédula: el albéitar de Onteniente; un teniente de infantería, que se dirigía a Ceuta y tenía la hora fija para presentarse al general de aquella plaza; un tal Ferrer, de oficio sastre, catalán y por muchos años vecindado en Málaga, y yo. Todos los cuatro nos presentamos al piloto, o sea quien fuere, que distribuía las cédulas, el cual miró y remiró, sin que pudiera hallarlas. El ruido del vapor, el humo de las chimeneas y los gritos de la marinería, todo indicaba que el buque iba a zarpar al momento. Temeroso de que me llevara a Cádiz determiné abandonar la cédula, tomé mi equipaje, metíme en un bote y desembarqué en un rincón, donde se hallaba un carabinero.

Al desembarcar me encontré con Juan Martorell, hijo de mi pueblo, que, con licencia temporal de su regimiento, se dirigía a un vapor que debía partir para Barcelona. Este Martorell fué el que llevó noticias mías a mi familia.

No sabiendo a qué fonda dirigirme, y temiendo que me llevaran demasiado, con mi funda debajo del brazo iba por las calles de la ciudad, preguntando por alguna familia catalana. Dirigiéronme a varias partes de la ciudad, especialmente a tiendas de papelería. Últimamente hallé un pequeño depósito de curtidos. Pregunté a uno de los dependientes por el dueño del establecimiento, y habiéndome contestado que estaba en casa, supliqué le dijera que un paisano suyo deseaba verle. Estaba comiendo y dijo al momento que subiera al comedor. Allí le hallé con un teniente de carabineros, natural de Olot, y después de haberle hecho presentes mis propósitos, me pidió la cédula de vecindad, y como le contara lo que me había sucedido, el teniente se brindó a dar los pasos necesarios para encontrarla y, en caso contrario, lograr del gobernador un documento para mi seguridad personal. Salí con él, y a los veinte minutos la cédula estaba en mis manos, cuando ya la había dado por perdida. Grande fué mi alegría, por creerme



libre de impedimentos para mi tránsito.

Llevóme dicho señor a una fonda, donde encontré a mis compañeros de viaje: el teniente de infantería y el albéitar. Durante mi viaje y mi estancia en la fonda tuve buen cuidado de que no supieran lo que llevaba en mi funda de almohada, pues si hubieran sabido que contenía un vestido de cura les habría causado mucha sorpresa, excitado la curiosidad de mi viaje y tal vez habrían bromeado conmigo y puéstome en un compromiso. Érame también impedimento grande la coronilla, teniendo que estar de día y de noche con la cabeza cubierta. Al visitar la catedral tuve que quedarme en el cancel, para que al quitarme el sombrero no se descubriera aquello. Mucha era mi precaución; mas al volver a un lado la cabeza, un compañero antequerano que venía conmigo observó algo y me preguntó la causa de ello, a lo que contesté con una evasiva.

Durante los cuatro días que debíamos aguardar el vapor recordé, por casualidad, lo que me había dicho el cónsul en Barcelona: que en Málaga había un ministro protestante, y determiné hacerle una visita. Presentéme al Sr. Mark, cónsul inglés, para averiguar la residencia de aquel señor, teniendo la amabilidad de mandarme con uno de sus dependientes a casa del Rdo. Mateo Powley, tal era el nombre del ministro protestante en Málaga.

Entrado en su aposento, le expuse con sinceridad mis propósitos, y después de haberle contestado a las preguntas que me hizo, me entregó varios libros en español, que eran extractados de los reformadores de la Iglesia Anglicana, y me dió una carta de recomendación para el ministro de la catedral de Gibraltar. Despedíme de este buen señor, mostrándole mi agradecimiento por el interés que por mí había tomado, y contento con su buen recibimiento y con los libros que me había entregado, aguardé con ansia la hora de mi partida.

El sábado por la mañana llegó el vapor que hacía la carrera de Málaga a Gibraltar, y a las doce nos fuimos a bordo el albéitar y yo. A las dos de la tarde dejamos el puerto y costeando entramos en el Estrecho, doblamos el Peñón y entramos en el puerto de Gibraltar al anoecer, un cuarto de hora antes del cañonazo, que es la señal de cerrar las puertas de esta plaza fuerte. Desembarcamos y me fui con mis compañeros a una fonda de un genovés, contigua a los Cuatro Cantos. Mi entrada en aquella ciudad, según consta en el pasaporte inglés, que aún conservo, fué el 15 de Septiembre de 1861.

(Continuará.)

**M**ADAME de la Cruz, Rue Serviez, 21, Pau, Francia, ofrece números de *Le Christianisme au XX Siècle* a algún obrero que, conociendo el francés, desee leer este interesante periódico.

## Esfuerzo Cristiano Escuela Dominical

### El valor de las riquezas.

Dom., 16 de Febrero.

Luc., 12, 13-31.

#### Lecturas diarias.

Lunes . .	Rico por bendición divina . . . . .	Gén., 13, 1 y 2.
Martes . .	Ambición por hacerse rico . . . . .	Gén., 31, 1.
Miércoles .	Enseñanzas de Jesús . .	Mat., 6, 31-34.
Jueves . .	La actitud de Pablo . .	Fil., 4, 11.
Viernes . .	La bendición de Dios y las riquezas . . .	Sal. 127, 1 y 2.
Sábado . .	Esfuerzos vanos . . .	Ecl., 2, 11.

#### Sugestiones.

El considerar las riquezas materiales como de primordial importancia, conduce a la codicia. Dios quiere que cada individuo en el mundo posea lo que le corresponda, pero no que acapare lo que a todos pertenece. Las cosas materiales son como el mobiliario del mundo, como el material de la escuela de Dios. Así que, el vivir únicamente buscando las cosas materiales, es tanto como si el alumno fuese a la escuela para admirar los pupitres y los mapas. Carey trabajaba para ganarse la subsistencia, a fin de vivir una vida espiritual. He aquí un verdadero principio: Trabajar por las cosas materiales, a fin de que éstas nos conduzcan a fines espirituales. Nuestro sistema económico es equivocado, pide que se luche para suplir las necesidades de la vida, cuando debieran suplirse éstas sin tanta zozobra.

#### Ilustraciones.

En el momento en que lo material nos domina, de manera que no tengamos más interés que adquirir riquezas, debemos detenernos, mirar y oír: es la señal de peligro.

No debemos despreciar del todo las cosas materiales. Dios quiere que trabajemos para conseguirlas, «en el sudor de tu rostro comerás el pan». El peligro está en preocuparnos demasiado por esas cosas materiales.

Nadie puede marcar el límite de la riqueza material, y decir: «Más allá de esta línea es excederse». Lo que para algunos será demasiado, para otros es justo. Todo depende del uso que hagamos de las cosas materiales, una vez adquiridas.

#### Temas para pensar.

¿Qué uso debemos dar a las riquezas materiales? ¿Hasta dónde deben ir nuestros esfuerzos para adquirir lo material? ¿Qué debemos entender por mayordomía cristiana?

### Sociedades infantiles.

#### ¿Cómo volverse a Dios?

Dom., 16 de Febrero. 1.º de Sam., 7, 1-10.

¿Cómo se demuestra el arrepentimiento? ¿Qué es arrepentimiento? ¿Por qué necesitamos convertirnos a Dios? ¿A quién perdona Dios? ¿Quién es nuestro Mediador? ¿Qué oración es agradable a Dios?

### Jesús, sanando y salvando.

16 de Febrero.

Mat., 9, 1-13.

TEXTO AUREO: *Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias.* — Mat., 8, 17.

El pobre paralítico de Capernaúm era bien desgraciado, por cierto, con su enfermedad, y tal vez más aún con el sentimiento de que eran sus propios pecados los que se la habían acarreado. Pero era afortunado en esto; tenía fe y tenía cuatro amigos animados de igual confianza en el poder y en la buena voluntad de Jesús. Y demostraron su fe con obras. No se desalentaron por las dificultades; si no podían entrar por la puerta, subían a la azotea por la escalera exterior de la casa y una vez arriba, harían una abertura en una parte ligera del techado, para bajar a su amigo.

Las primeras palabras de Jesús no son para devolverle la salud corporal, sino la salud del alma. El perdón de los pecados es la más urgente necesidad del hombre.

«Confía, hijo». «Ten buen ánimo, muchacho» (así pudiera traducirse también la frase). Jesús trae a los corazones la verdadera y perenne fuente del optimismo, del buen ánimo, de la esperanza.

Los escribas tenían razón al creer que nadie puede perdonar pecado, sino sólo Dios. Jesús no refuta esta creencia. Pero Jesús prueba de una manera palpable que tiene poder para perdonar pecados, pues que lo tiene para decir al paralítico: «Levántate, y anda», y deja a sus enemigos que saquen la consecuencia lógica. Si tiene una potestad que sólo a Dios pertenece, esto demuestra que Él es verdadero Dios.

Mateo nos cuenta aquí su propia vocación al discipulado. Siendo recaudador de impuestos en Capernaúm, la ciudad donde Jesús hizo muchas de sus maravillas, habría oído hablar con frecuencia de Él, probablemente lo habría visto algunas veces, y conocía a algunos de sus discípulos. Cuando el llamamiento vino no vaciló un momento. Dejó su posición y se entregó por completo a su Maestro.

Hizo un gran banquete en su casa para celebrar el acontecimiento. Él, por modestia, dice solamente que «estando sentado a la mesa, en casa, muchos publicanos y pecadores que habían venido se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos». Lucas es quien dice que «hizo Levi (otro nombre de Mateo) gran banquete en su casa». Invitó sus antiguos compañeros de oficio y otros «pecadores», término que se aplicaba, no precisamente a gente que viviera mal, sino a todos los que no cumplían bien sus deberes religiosos. Esto era colmo para los legalistas, escribas y fariseos. «¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y los pecadores?»

No se atrevían con el Maestro y procuraban asustar a los sencillos discípulos. Pero Jesús responde por ellos. «Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos». «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. Nadie que no sienta su propio mal, acude al Médico divino que sana del pecado».